

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 153

Sevilla—Sábado 6 de Julio de 1901

AÑO XXV

CONSTITUCIÓN DEL PARLAMENTO

Ya tenemos á ambos cuerpos colegisladores constituidos.

El primer debate en el Congreso ha sido la protesta de la minoría republicana contra lo del juramento, protesta que en tiempos hicieron también los Montero Rios, á quienes no sabemos que entonces llamaran cursis los diputados conservadores, con cuya frase de tan mal gusto interrumpió uno de esos acicalados de la trilla ancha y doble y del correcto frac, al diputado republicano que llevó la voz de la minoría.

Hace tres meses dijimos que los liberales no reorganizarían los servicios, ni harían nada útil, ni presentarían presupuesto nuevo, ni nada, en fin, fructífero y beneficioso para el país.

Ya están las Cámaras constituidas, y en ellas se dará lectura del mismísimo presupuesto de Villaverde, con marco nuevo, con un preámbulo del actual ministro de Hacienda; es decir, que se ha mudado sólo de ropa.

Como hace dos años, se discutirá el Mensaje, y los diputados ministeriales saldrán precipitadamente para sus posesiones á presenciar la recolección de la gran cosecha de este año, que es el amuleto de D. Práxedes.

Discutirán el Mensaje en doce ó catorce días, simultáneamente en ambas Cámaras para concluir antes, y en las horas de interpelaciones algo se dirá de muchas cosas que al país no le interesan, aparte la interpelación Ojeda, de verdadera importancia, porque ha de abordar el problema internacional; discusión que quiere rehúsar el Gobierno por lo delicado del asunto, y acaso, acaso, porque en estos momentos anda en tratos y conciertos que la interpelación suspendería, si no los hace fracasar.

¿Recuerdan ustedes que hemos indicado anteriormente algo para demostrar que los regionalistas andaban en conciertos con los enemigos de España?

Nuestras previsiones y advertencias están comprobadas con la campaña de *El Regionalista de La Línea*, y así lo demostrará el diputado republicano.

Esperamos también, en este brevísimo periodo parlamentario, algún desplante del exesoribano de actuaciones de Zaragoza, y no pasará nada más.

Los proyectos que se anuncian del ministro de Hacienda, sobre conversión, suspensión de acuñación de plata gruesa y otros, no merecen mención, porque no es más que una satisfacción personal al actual ministro, porque dichos proyectos no serán leyes, ni el señor Urzaiz ministro de Hacienda cuando pudieran comenzar á discutirse.

Las reformas de las leyes municipal y provincial de Moret correrán la misma suerte y pasarán al archivo donde descansan tantos y tantos proyectos de esta especie. El objeto es aparecer que se ha hecho algo, y poner al Parlamento de escudo que imposibilita realizar las iniciativas de los ministros.

El ministro de la Guerra pide créditos para defensas de plazas y costas, y como ya pasó el nublar del pesimismo y ha vneito D. Quijote al campo, los proyectos del ministro de la Guerra pasarán.

No sabemos que haya ningún trabajo más para ocupar la atención del Parlamento. La Corte está impaciente por irse á su jornada veraniega, para recrearse más tarde en recorrer algunas poblaciones del interior; y después, en los feriales de Septiembre, presenciar las maniobras del ejército que ha de operar en esta región y en la frontera portuguesa; es decir, entre Inglaterra y Portugal.

Dicen que nos vamos á divertir mucho, y que vamos á hacer pública ostentación de nuestra fuerza para poner á raya á nuestros enemigos, y para demostrar á Europa que somos fuertes é instruidos en aciaques militares.

El Parlamento se cerrará sin haber hecho más que devolver la carta ó contestar al Mensaje del jefe del Estado, y D. Práxedes á su Avina, para consagrarse á místicos coloquios con Teresa de Jesús.

Y hasta el Otoño, que pensáramos en hacer, que no haremos nada, y siga la farsa.

A. A.

CUENTOS

FRAGMENTOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(GARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Serpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



Murmuraciones

Toda una nación de catorce millones de habitantes—si los hay, que debe haberlos con la entrada de los frailes—está pendiente de una cuestión de amor propio del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

¿Y quién es ese Sr. Marqués?
¿Algún general prestigioso, algún sabio profundo, alguna figura respetable por sus sacrificios en pro de la patria española?...
No, señor.

El Marqués de la Vega de Armijo no es otra cosa que un viejo amigo de Sagasta, procer metido de hoz y de cruz en la política para lucrarse con ella en beneficio de sus paniaguados y deudos, que es lo mismo que si dijéramos en su propio beneficio.

El Sr. Marqués ha sido siempre una respetable nulidad con barba, que á la vez quiere hacer valer las energías de una senilidad senil, confiado en que su gran amigo el jefe del Gobierno ha de transigir con sus imposiciones en honor á su historia de siempre, no hacer nada á derechas ni á tuertas, dejando todas las cosas como están.

Desde ahora en adelante, é imitando aquel tiempo en que reinaban las camarillas palaciegas, y que á cada momento se hacía la pregunta de:—¿Están contentos los Conchas?—tendremos que preguntarnos:

—¿Estará contento el marqués de la Vega de Armijo?...

En Buenos-Aires hay bronca por yo no sé qué cuestiones...
¿Siempre sucede lo mismo en donde hay españoles!...

Esto que copio á continuación es de don Francisco Pi y Margall, hombre desapasionado y frío, y contra quien los señores jubileeros no podrán esgrimir la muletilla de ignorante:

«¿A qué viene ahora el jubileo? repetimos. ¿Qué significa? El jubileo entre los judíos tenía un fin social importante: revertía cada cincuenta años al vendedor la heredad vendida y emancipaba á los esclavos. El jubileo católico, ¿de qué cura? ¿Qué males remedia ni qué bienes produce? Es un indulto general á los pecadores, á quienes deja limpios de toda falta con tal que se realicen esas prácticas religiosas. El jubileo de los judíos ni esas prácticas exigía. ¡Y para cosa tan frívola tanto sermón y tanto callejeo! Preciso es reconocer que, lejos de adelantar, retrocedo en sus ritos la religión católica.»

¡Ya se ve que retrocede!...
Desde San Agustín hasta San... Roca y Ponsa, ¡ya hay algunos pasos hacia atrás!

Los grandes jefes de la conservaduría sevillana han llamado á capítulo á los *Pepitillas* del Ayuntamiento para que no entorpezcan la marcha de la administración municipal.

Si continúan en la actitud provocadora que iniciaron, se les aplicará el castigo que los chiquillos dan á los perros mansos.

Se les amarrará una lata al rabo, dándoles libertad para correr por donde quieran.

La religiosidad de D. Alejandro Pidal y Mon la cobra dicho señor á peso de oro.

En la cuestión del hundimiento de un depósito del canal de las aguas del Lozoya en Madrid, hay un gato encerrado, cuyo gato tiene las uñas del tamaño siguiente:

«¿Es cierto que el ingeniero autor del proyecto propuso tres distintos terrenos para edificarlo, con objeto de que el ministro escogiese?»

«¿Es cierto que se pagaron por los terrenos elegidos 2.125.126 pesetas, cuando sólo valían 5.000?»

«¿Quién fué el primer contratista de las obras?»
«¿Fue un tal Bruno, que, según se dice, era portero de la Dirección de Obras públicas?»

Estas preguntas, hechas en el Congreso por Rodrigo Soriano, de la clave de los grandes negocios que se llevan á cabo en Madrid por los caballeros que se dicen salvadores de la patria y de la religión de sus mayores.

Porque sus mayores debieron hacer lo mismo que los menores, á juzgar por los grandes capitales que dejaron á sus herederos.

Un negocio en el que se compra un terreno que vale cinco mil pesetas por dos millones

ciento veinticinco mil ciento veintiseis, ya puede dar resignación para tener fe en Dios y en la iglesia católica, á la que pertenecen los que venden y los que compran.

Con razón decían los que iban á reponer su fortuna en Cuba:

—Nosotros, para robar, corremos el peligro de pasar el charco y de ahogarnos... ¡Pero esos caballeros religiosos que roban en seco sin salir de Madrid, ni asomarse siquiera al Manzanares!...

Hay en el Circo de Esclava una hermosa señora que trabaja en el alambre y que se llama Virginia. Señores, ¡qué horrible escándalo ha armado en toda Sevilla! Que si tiene buenos ojos, que si tiene formas lindas, que si anda por el alambre más ligera que la brisa... ¡el género masculino, nervioso se despepita por ir á ver en Esclava, á la célebre Virginia!... No se puede hablar con nadie... ¡van los padres de familia andan que beben los vientos por ver á esa señorita en mallas sobre el alambre, regalando sus sonrisas!... ¡Caballeros, caballeros! ¡Qué sociedad tan perdida! ¡Por una mujer hermosa se revuelve una provincial

Nota que la Empresa debe colocar con letras fijas:

—Hoy se gana el Jubileo yendo á admirar á Virginia en el teatro de Esclava... Formas hermosas y lindas, carne fresca y ojos negros... Recreo para la vista, y luego por todo el cuerpo ¡se sienten unas cosquillas!...

Los yanquis están decididos á echar de Filipinas á los frailes españoles, que se han quedado allí, renegando de la patria.

Ni como yanquis los quieren, ¡ellos que tienen en su nacionalidad toda la basura del universo!... ¿Serán malos?

—Entonces, se vendrán á España...
—¡Es natural! Si este es el estercolero fraileño de Europa, América y Oceanía.

La enseñanza en el Instituto de San Isidro en Madrid:

«Una mananita del caluroso Junio formó tribunal el señor Burillo con la señora del marqués del Vadillo, y ambos solitos examinaron en un aula, sin testigos y á puerta cerrada, al hijo de la señora y del narigudo marqués. Este hecho es sabido y ha sido comentadísimo en aquella casa. ¿Se enteran Romanones?»

No, señor.
Es cojo, digo, sordo para estas cosas.

En Barcelona:

«Del convento de Bellesguard, situado en la barriada de Bonanova, se han fugado por una ventana dos educandas por los malos tratos que allí recibían.

A una de las fugadas la encerró su madre en el convento para que no se casara con el novio que tenía.

Las fugadas refieren horribles detalles de los tormentos y privaciones sufridos en el convento. Pasaron la noche última en la montaña próxima, yendo después á su domicilio.»

¿Una noche en la montaña?
Algún oscuro ese lance.
¿No han sufrido algún percance?

¡Pues confieso que me extraña!

CARRASQUILLA.

Crónica científica

OTRA VEZ EL DOCTOR PIZJUAN

Legítima es la satisfacción que en estos momentos debe experimentar el ilustrado catedrático de Clínica quirúrgica de esta Escuela. No hace dos meses obtenía un triunfo notable el emi-

(1) Firmado por el distinguido facultativo sevillano Sr. D. M. Valenzuela ha publicado este artículo el *Suplemento* á la *Revista de Tribunales*.

La autoridad que le presta la firma nos releva de comentarios á favor de la ilustre personalidad del doctor Pizjuán, á quien tan entrañablemente se le quiere en esta Redacción.

nente cirujano, extirpando la laringe con felicísimo resultado á Antonio Caraza, operación laboriosa y delicada, que practicó con tal acierto y condujo con tal habilidad en su trabajo de reparación, que hoy el Antonio, con su laringe artificial y libre de la neoplasia que amenazaba su vida, bendice al doctor Pizjuán por haberle curado y haberlo reintegrado al trato social, mediante el aparato, que le permite comunicarse con sus semejantes.

En aquellos días, y cuando sus amigos le felicitábamos por tan brillante resultado, decía el doctor Pizjuán: «Necesitamos una laringe cuyo proceso no esté tan avanzado; yo creo que se debe intervenir mucho antes, como lo hacemos desbridando ampliamente un dedo que sufre un panadizo, librando así su esqueleto; como creo que debe hacerse en las coxalgias para anteponearnos á la extrangulación y reintegrar la articulación en su fisiologismo.» Decía más: «Creo que toda laringe que, después de ocho ó diez meses de un tratamiento racional, no esté curada, debe abrirse para tratarla directamente y poder vencer al enemigo donde se encuentre; creo (le oímos decir muchas veces) que en la laringe, como en otra región, cabe la cirugía exploradora que nos manifiesta la entidad patológica para elegir el proceder más apropiado.»

No se ha hecho esperar el momento deseado por el doctor Pizjuán y por los que con entusiasmo recogemos sus enseñanzas: hace unos días que, atraído por los resultados que obtuvo el Caraza, ingresó en la Clínica un enfermo que fué diagnosticado por el referido doctor de una neoplasia intralaringea, la cual fué operada el día 4 con éxito extraordinario; operación delicadísima, de rigurosa técnica anatómica, que estimuló nuestra curiosidad por ser tan poco frecuente, que, según nuestros informes, es la vez primera que se practica en España, y de la cual los autores más reputados sólo apuntan algunas ideas para decir que puede hacerse, pero sin reglarla y sin dar enseñanza alguna sobre el particular.

Por lo tanto, el Sr. Pizjuán tuvo que inventarla, dando una prueba de sus extensos conocimientos y realizando la cirugía patria con el poderoso concurso de su profundo saber y de su imaginación creadora. En dos tiempos, distanciados unos doce ó catorce días, realizó el doctor Pizjuán la operación que someramente reseñamos; fué el primero una cricotrqueotomía, que tuvo por objeto mejorar la respiración del enfermo y habilitarlo á la cánula de traqueotomía; el segundo fué el de la laringotomía, que llevó á feliz término del siguiente modo:

Después de clorofórmizado el enfermo, trazó dos incisiones paralelas, entre las cuales quedó comprendida la laringe en su diámetro vertical; reunió éstas por otra que realizó en la línea media, disecando después dos colgajos cuadriláteros de piel y tejido celular, que por su propia retracción dejaron libre el campo para seguir disecando; siempre incidiendo en la línea media, fué el maestro aislando la laringe, sin que surgiera complicación alguna; sólo la cricoidoidea, de calibre exagerado, dió alguna sangre, pero en pequeña cantidad, por la pronta intervención de uno de los ayudantes, que, restañando su salida, facilitó la prosecución del acto quirúrgico. Una vez aislada la laringe, y comenzando por la parte inferior y en la línea media, se practicó una incisión que, comprendiendo toda la extensión de dicho órgano, permitió llegar á su interior.

Sofocada la pequeña hemorragia y colocado un tapón por cima de la cánula que impedía pasarse al aparato respiratorio ningún cuerpo extraño, pudo comprobarse la exactitud del diagnóstico hecho por el doctor Pizjuán; un tumor voluminoso ocupaba el interior de la laringe, sin haber interesado los cartilagos; aquí, como el clínico había dicho, la exploración de la laringe fué de extrema utilidad, ratificando el diagnóstico; se extirpó el tumor sacando unos trozos por la abertura quirúrgica y no pocos por la boca; libre la región de la neoplasia y perfectamente limpio el lugar operado, hizo el operador algunos troques con cloruro de zinc, rellenó la cavidad de gasa, dió dos puntos de sutura en los vértices superiores de ambos colgajos, y puesto el apósito conveniente, fué el enfermo trasladado á su cama. Una hora más tarde, el paciente había

reaccionado por completo, y su estado era en extremo satisfactorio.

Ayer, veinticuatro horas después la operación, han comenzado los éxitos a coronar los esfuerzos del notable cirujano; después de cambiar el apósito, el enfermo pudo deglutir con toda libertad, restándose sufrimientos y las pocas molestias que ocasiona la alimentación por la sonda; y como este enfermo curará, el tiempo ha de demostrar que una laringe así salvada queda utilizable para la vida derelación, además de alejar otros peligros que siguen a la extirpación total de dicho órgano.

¡Qué operación más grande en región tan pequeña!

Sevilla puede vanagloriarse de tener un hijo tan preclaro como el doctor Pizjuán, y la Cirujía española sentir el noble orgullo de tener campeones de tal valía.

M. VALENZUELA.

DEWET

Un corresponsal de la revista norteamericana World's Work, que acaba de llegar del África del Sur, después de seguir por espacio de algunos meses las operaciones militares que allí se realizan, y de haber estado en las filas inglesas y en las de los boers, publica una correspondencia, casi por entero dedicada al patriota insigne, al guerrillero sin par, a Christian Dewet.

Vencedor ó vencido, entrando triunfante en Bloemfontein para restituir la República de Orange, ó pasando por las horcas caudinas en la ciudad del Cabo, la figura de Dewet resultará la primera, la de más relieve, la más heroica de cuantas han iluminado con siniestros resplandores en el Sur africano las llamadas de la gloria y la fulguración de los incendios, atizados por los ingleses en nombre del progreso y de la igualdad humana.

Cuenta el yankee que, dirigiéndose al campamento de Dewet, halló a un soldado de mediana estatura, enjuto de carnes, con la barba gris y derrotado el traje. Preguntóle dónde podría ver al general. Se lo indicó el burgher, y al cabo de un cuarto de hora de andar penetró el periodista en la tienda del jefe, y quedó asombrado al advertir que el caudillo renombrado era el boer que momentos antes les indicara el camino.

—¿Cómo se aventura usted de tal manera, general? Los destacamentos ingleses no están lejos...

—¡Bah!—replicó Dewet—la vida y la muerte de los hombres están en manos de Dios.

Quedó pensativo unos momentos con la mirada perdida en el espacio, y añadió:

—El que cuida de sí mismo no es digno de mandar a los demás.

Por su aspecto exterior no hay quien pueda adivinar el alto grado que Dewet tiene en el ejército de su país. En su chaqueta, que las continuas lluvias y el diario contacto con la tierra han puesto de un color indefinible, no se ve ninguna estrella, ningún entorchado. No lleva sable ni espada en el cinto. Tan sólo junto al lazo de su sombrero de anchas alas un plumero de plumas de avestruz, que no está por cierto muy flamante y es bien diminuto, indica que aquel hombre de facciones regulares y bronceadas por el sol y los relentes, es un general. Tanto si va a caballo como a pie, no suelta casi nunca su mano un fusil Maüser, pues ante todo es Dewet un tirador sin rival.

Todos los burghers que sirven a sus órdenes hablan con él cuando quieren, así estando en marcha como acampados, sin que jamás se le ocurra hacerles aguardar un momento. Todos, excepto sus tres hijos, que también forman en las filas boers como simples soldados, al hablarle, lo hacen dándole el nombre familiar de *Chhis*, que es la abreviatura de *Christián*. Si en un ejército europeo los soldados trataran con tanta familiaridad a su general, adiós disciplina. En el ejército boer ocurre todo lo contrario. No hay soldado que no cumpla una orden dada por Dewet, aun cuando sepa que esta orden puede costarle la vida.

Si lleva un traje tan astroso que apenas abraza su cuerpo, se debe a que, cuando ve alguno de sus compañeros tiritar de frío, por los bruscos cambios de temperatura que se sienten en las alturas del Veldt, le entrega su uniforme, se pone el del soldado y espera la sorpresa de un destacamento inglés para mejorar su indumentaria.

Los mismos ingleses reconocen que durante todo el curso de la guerra se ha portado con una generosidad sin límites. Siempre que ha habido caballos disponibles, los ha dado a los prisioneros; la ración que hace entregar a éstos es mayor que la de sus propios soldados.

Tan convencidos están los ingleses de que

nada malo ha de ocurrirles si caen en sus manos, que se dejan aprisionar con una facilidad pasmosa en cuanto advierten que van mal dadas para ellos.

A este propósito se puede citar esta anécdota:

Hará cosa de tres meses sorprendió y copó Dewet, en Valkstroom, un destacamento inglés de ciento cincuenta hombres, que se entregaron sin hacer resistencia. Entre sus prisioneros vió Dewet tres soldados, a los que ya había dejado en libertad nada menos que cuatro veces.

—Parece, camaradas—les dijo—que ya somos conocidos.

—Sí, mi general.

—Bueno, os pondré de nuevo en libertad; pero a condición de que entreguéis esta carta a vuestro jefe.

Prometiéronlo los ingleses y se marcharon. La carta decía de esta suerte:

«Caballero: Os devuelvo sin armas a estos tres hombres y os ruego que los hagáis prisioneros vos, ya que yo los he soldado cinco veces, y esto significa una pérdida de quince fusiles para vos.

Dewet.»

Dice el caudillo boer que el único general inglés que merece su admiración es French.

—Si algún día le cogio prisionero, creed que no le soltaré. Le estimo en tanto, que, a mi lado y a caballo, iría hasta terminar la campaña.

MARCO POLO.

De actualidad

En la discusión del Mensaje en el Senado apoyarán enmiendas Pidal y Tetuán y consumirán turno Collantes, Allende y Labra.

Hablará para ausiones Dominguez.

Honores de jefe superior de Administración civil a favor de don Antonio Marterello. Admitiendo dimisión de don Plácido Aragón comisario de Agricultura de Logroño.

Azcárraga y Polavieja cumplimentaron a la Regente. Sagasta informola de la dimisión de Armijo.

Preside Rodríguez. En el banco azul están todos los ministros excepto los de Guerra y Marina.

Gómez Acebo defiende las proposiciones autorizando al gobierno para un empréstito de cincuenta millones de pesetas con garantía de las minas de Almadén y que se cobren en oro los derechos de aduanas con objeto de mejorar los cambios.

A ruegos de Urzaiz los retira. Discutió el asunto cuando los presupuestos y éstos los leerá el ministro mañana.

Poveda pregunta si es cierta la dimisión de Vega Armijo.

Rodríguez dice que es cierta y se leerá el documento después que lo conozcan oficialmente el gobierno y toda la mesa.

Rectifican Poveda y Rodríguez. Interviene Romero pidiendo que se lea, pues nadie debe interponerse entre el presidente y los diputados.

Léese la dimisión. Sagasta lamenta que no se haya dejado tiempo para gestionar a la mesa y al gobierno que varíe la actitud de Vega Armijo.

Aconseja a sus amigos y suplica a los adversarios que lo admitan. Romero cree que es cuestión de conciencia y no debe intervenir el Congreso.

Cita el precedente de la dimisión de Mon y otras.

Castellano y Sívola declaran que las minorías deben votar ó desechar la dimisión.

Maura, Barrio Mier y Azcárate creen que siendo cuestión provocada por la mayoría, sólo esta corresponde desagradar a Armijo.

Lamentan la dimisión. Procédese a votación y resultan 201 votos ministeriales, conservadores y tetuanistas, desechándola.

Abstiniéndose los republicanos, gamacistas y carlistas. Procédese a la votación de la comisión de la Deuda y termina el acto.

Sánchez Toca combate el decreto derogando el suyo de nacionalización de ferrocarriles. Censura duramente a las Compañías.

Contéstale Villanueva. Veragua lee un proyecto de amnistía de los capitanes mercantes procesados.

Nómbriense las comisiones de la Deuda y otras. Juran varios.

Suspéndese la sesión hasta que dictamine la comisión del Mensaje.

Reanudada la sesión, Mellado lee el dictamen, y acaba el acto.

Concediéronse honores de jefe superior de Administración civil a don Manuel Gómez Rodríguez, gerente de la Sociedad de Limpia de Caños de la Carraca.

Antes de la sesión visitaron a Armijo los ministros de Estado y Hacienda y Montero Ríos, sin convencerle.

A las seis de la tarde, sin esperar el resultado de la votación, marchó a Bilbao acompañado de Riestra.

Hay la impresión de que persistirá en la renuncia.

Almodóvar y Teverga desapruaban la conducta de la minoría respecto de Armijo.

Hasta ahora, las gestiones de Sagasta son inútiles; mas a pesar de esto, confía en que la retirará.

En Alicante espérase a la escuadra inglesa.

Ha producido excelente impresión entre los militares la aceptación de Azcárraga de la presidencia de la Junta consultiva.

Londres: La Cámara de los Comunes aprobó un empréstito con destino a la guerra de África.

La renuncia de Vega Armijo está redactada en términos duros.

Dice que después del resultado de la votación de la comisión de gobierno interior se ha convencido de que carecía de la confianza del Gobierno y la mayoría, y no se le podía exigir el sacrificio de continuar.

Dicen de Salamanca que se ha descubierto en el Banco de España una falsificación de firmas del senador Sánchez Arjona y D. Fernando Velasco, estufando así a un industrial de Ciudad Rodrigo 600 000 pesetas.

Búscase a los autores.

El martes comenzará en el Congreso la discusión del Mensaje.

La comisión ha aprobado el dictamen redactado por Suarez de Figueroa.

En estilo brillante glosa los párrafos del discurso de la Corona sobre necesidad de la regeneración de la Patria.

Termina expresando deseos de que Alfonso XIII dirija algún día frases de gratitud a esta Cámará por los trabajos que llegue a hacer a favor de la Patria y la monarquía.

El resultado de la votación para Vega Armijo representa cerca de 20 votos menos de ministeriales que en la votación anterior, pues aunque ha obtenido 201, hay que contar unos 50 votos de conservadores y tetuanistas.

Armijo no marchó hasta las ocho de la noche.

Despidiéronlo Almodóvar, Teverga, Montero Ríos, Benayas y varios diputados amigos.

En el coche salón Almodóvar celebró con él detenida conferencia, explicándole los discursos de Sagasta y los jefes de las minorías y el resultado de la votación.

Dijo que en Bilbao computará los votos y con el Diario de Sesiones a la vista resolverá.

En la subasta de los vinos de Jerez de la Reina Victoria, 5,000 docenas rematáronse al precio medio de 13,900 pesetas pipa.

Los últimos lotes fueron a 28 libras la docena ó sea 17.329 libras la pipa.

Con motivo de la dimisión de Armijo, considérase inevitable la crisis y es probable que la plantee Teverga.

Dícese que continuará en el Ministerio Almodóvar, cuyas relaciones con Vega Armijo se han enfriado algo.

Bajo la presidencia de Veragua reanúdase la Junta ejecutiva de Fomento Naval, aprobando el proyecto de Isein sobre organización en toda España de los elementos adictos a las conclusiones del Congreso Naval.

La propaganda comenzará en verano con un importante mitin.

Concediéndose residencia en el Ferrol al alférez de navío don Luis Cabreiro.

Por Real orden se da de baja definitiva en el Cuerpo de Auxiliares de oficinas de Marina, a los escribientes de la primera y segunda sección de Filipinas.

Aumentados dos tenientes de navío en la dotación de Numancia.

En breve se encargará de la Ayudantía de Marina del Puerto de Santa María el capitán de fragata D. Manuel Goñi.

Weyler no redactará los proyectos hasta después del verano y los acomodará a las impresiones de su excursión.

La enmienda del marqués de Pidal al Mensaje tratará de las cuestiones religiosas y de enseñanza.

Tetuán se ocupará de las responsabilidades de Guerra.

Escapáronse dos educandas del convento de Bellesguart saltando por una ventana.

Quéjense de privaciones. Delgado resignó el mando en García Navarro.

El domingo en el salón de la Gran Vía habrá mitin de societarios.

Mañana se publicará el periódico libertario El Productor. Hablase de propaganda en todas las naciones para realizar huelga general.

Por real orden de Marina se dispone el abono de sueldo entero a todos los jefes y oficiales en activo ó reservas, y a los excedentes voluntarios, siempre que residan en capital de Departamento ó asignados a Centro ó dependencia del mismo, a las órdenes del Capitán general.

Carece de fundamento la noticia de concesiones especiales de España a Alemania sobre Fernando Póo.

Hablase de la dimisión de Uria y Garay de sus cargos en la comisión de gobierno interior del Congreso.

Sagasta y Moret conferenciaron en el Senado con la comisión del Mensaje y leyeron el dictamen.

TIRITAÑAS

Os aconsejaba, mis queridas lectoras, en mi artículo anterior, prudente mesura en el uso de vuestras extremadas caricias para con los hijos, y hoy, a más de afirmarme en lo que os dije, añado que encuentro de igual modo censurable la severidad de los padres cuando es llevada a un extremo victioso.

Vano será que intentéis domar a palos el arbolillo joven que empieza a torcerse: a cada nuevo azote que le alcéis caerá de fij, exanime y místico uno de aquellos lucientes retoños que os prometían quizá fresca sombra en que guareceros durante las enervantes horas caniculares... A cada nuevo palo un brote más interrumpido, y por lo tanto, una esperanza menos; la joven planta se congestiona, los fluidos no circulan en ella, deja de respirar, sus jugos se estancan, que dan obostruidos sus vasos, se seca.

R-frenad, en cambio, vuestra cólera y procurad que el palo de que os apoderais se prolongue en perfecta línea recta, no para descargarlo a baquetazo inhumano sobre el torcido é inexperto arbol, sino para enclavarlo junto a él, atarlo al mismo a fin de que le inculque su rectitud y lo enderece. Aguzad, a la vez, vuestra celosa vigilancia en torno del arbolillo cortando por lo sano las inútiles ramas que a guisa de espolones ó pa-drastrós surgen de sus raíces, y, a la corta ó a la larga, veréis premiados vuestros afanes, cuando, a la llegada de franca primavera, a vuestros ojos renazca el antes contrahecho arbolillo a una vida portentosa, dirigiendo al cielo azul su pler-tórica cabeza vestida de esperanza.

Tales son los niños, tal es el hombre, esa suprema planta del humano vergel. Su vida tiene extraordinario parecido con la de los vegetales; éstos se desenvuelven a la potente influencia de su madre la tierra. La mujer es la Ceres soberana que da impulso y vida al más acabado com-pendio de la creación, al más portentoso de los seres, al rey de todos ellos: el hombre.

¡Oh mujeres, oh madres a quienes la Naturaleza confió el más árduo y esmerado de sus productos, a quienes el sufrimiento redentor designa con el nombre de elegidas: enorgullecidas, sí, de vuestra obra, pero no al extremo de quedar desvanecidas sobre los propios lauros: no termina con una serie más ó menos larga de padecimientos físicos, ni con dar a la vida su más ópimo y regalado fruto, vuestra misión santa; es preciso que os dignifiquéis más todavía, procurando a vuestro hijo una educación completa.

Esta debe ser ordenada, discernida, higiénica y prodigada bajo los auspicios de un régimen severo que estimule el amor propio.

Las palabras, las exhortaciones dirigidas a tiempo, pueden soliviantar los sentimientos de manera favorable, inclinándolos a su natural tendencia de lo bueno; los palos consiguen las más de las veces exaltar las pasioncillas, la aversión, la ira, el rencor a que los niños son tan propensos.

Fijaos en que todas esas criaturas traviesas de instintos, a quienes los padres pretenden corregir a fuerza de golpes, llevan encima el sello igualmente del martirio que de la rebelión; y es que en su interior, cuando no en los hechos, protestan de ser por tan violento modo castigadas. Sus débiles nervios se irritan y su sobreexcitado espíritu, educado en el temor y distante de todo sentimiento de ternura, vive azorado de continuo y maquina travesuras estupendas que le sugiere su propio sobresalto.

Tales niños, moral y físicamente considerados, suelen medrar poco; crecen raquíticos, atrofiados, rencorosos. Al llegar a hombres demuestran, por lo común, tendencias extravagantes, cuyos menos perjudiciales efectos son el pesimismo y la misantropía.